



XII

UNA PALABRA ACERCA DE LA ESCOLÁSTICA

(1) Hettinger dice: "el especialista encariñado con el estudio de su predilección, ve casi con desdén las otras ciencias, sobre todo, la filosofía, creyendo que no necesita más que su especialidad. ("Timoteo," pág. 244.)

(2) "No el "positivismo religión," pero sí el "positivismo doctrina," dice—Ollé Laprunne—está ahora en todas partes." (Introducción al libro de Gruber de 1892, pág. IX.)

(3) "History of Philosophy." Homme. tomo II. Conclusión. (Gruber, "Augusto Comte," pág. 10.)

(4) Acabamos de leer lo que ya nos parecía haber descubierto: que Spencer siempre piensa por cuenta propia y no conoce los grandes maestros de la filosofía. ¿Podrá dominar una ciencia quien desprecia la de todos los siglos? (Véase el artículo de "Herbert Spencer et la Philosophie de la Vie" en la "Revue des Deux Mondes," de 15 de Agosto de 1904, pág. 841). Por mucho que piense, quien piensa solo tiene que errar en demasía. "¡Ay de las generaciones solitarias!"—decía Ozanam.—Con mayoría de razón puede decirse lo mismo de los filósofos.

(5) El mismo Leibnitz pudo advertir las consecuencias anti-religiosas que nacen de la teoría de Descartes acerca de que la extensión es esencial á los cuerpos. ("Sistema Theol.," pág. 132, ed. de Lovaina.)

(6) Canónigo Didiot, "Un siecle, pág. 400.

(7) No podré decir en donde leí esto de Balme, pero no me cabe duda haberlo leído. En cuanto á que algunos lo ha-

yan tenido por escolástico, más ó menos franco, véase á Daras, "Histoire de l'Eglise," vol. 40, pág. 500.

(8) La Compañía de Jesús que en el siglo XVI tuvo la gloria de cultivar la filosofía de Santo Tomás con tanto brillo, en el nuestro contribuyó no poco á su restauración. Entre los grandes Jesuítas propagadores de la Escolástica, debemos citar con respeto á Cornoldi y á Cardella que en 1878 dijo en el Colegio Romano, hablando en nombre de sus co-profesores, que él consideraría á Santo Tomás como regla y, por decirlo así, como ley de la enseñanza. (Gómez Izquierdo, "Historia de la filosofía del siglo XIX," pág. 430.)

(9) Didiot, "Un siècle," pág. 401.

(10) Sentimos no poder reproducir, por falta de espacio, los tercetos de bronce del gran poeta florentino relativos á Santo Tomás, pero si el lector quiere ver reunidos los principales de ellos, para ahorrarse el trabajo de buscarlos en la "Divina Comedia," puede verlos en Hettinger. ("Timoteo.")

(11) Según Didiot, ("Un Siècle," pág. 398,) la filosofía de Aristóteles, completamente espiritualizada y cristianizada por la escolástica francesa de la Edad Media, ejerció excelente influencia sobre pensadores como Caro, Martín, etc., aún antes de la encíclica "Aeterni Patris;" pero de ellos creo que podemos decir lo que de Balmes y Lacordaire.

(12) "La filosofía católica abandonando la dirección tradicionalista y ontologista del período anterior, "alentada por la encíclica "Aeterni Patris", emprende la restauración escolástica en dos direcciones: 1a. se limita á exponer y comentar la obra de Santo Tomás: 2a. pretende ampliar la síntesis escolástica con las conclusiones bien establecidas de la ciencia y filosofía contemporáneas (Escuela de Lovaina.)" (Gómez Izquierdo, obra citada, pág. 198.

(13) Didiot, "Un Siècle," pág. 402.

(14) Von Jhering. "Timoteo de Hettinger."

(15) Didiot, "Un Siècle," págs. 405 y 406.

(16) Forbes (R. P.) "L'Eglise Cattolique au XIX siècle," pág. 221.

(17) Dice el Sr. Gómez Izquierdo que en Francia no encontró la Encíclica "Aeterni Patris" fermentos de tomismo, y me llama la atención que ningún autor de historia de la filosofía, y lo que es más extraño, ningún biógrafo de Lacordaire (tengo á la vista á Chocarne y á Haussonville) hayan considerado al gran dominico como tomista. Sólo dice Cho-

carne que su lectura favorita en alguna época de su vida fué la "Summa."

(18) Gómez Izquierdo, pág. 522 de la obra citada. Entre los colaboradores más ilustres de León XIII en la restauración de la escolástica en España, hay que citar á Fr. Zeferino González.

(19) En Alemania, la encíclica "Aeterni Patris" tuvo una resonancia inmensa, y produjo los mejores frutos. Ya Kleutgen, el Jesuíta, publicaba su filosofía casi al mismo tiempo que San Severino, es decir, antes de León XIII; pero después de la encíclica el sabio religioso tuvo infinitos imitadores, muchos de ellos Jesuítas también. (Gómez Izquierdo, pág. 497.) Entre los grandes escolásticos modernos hay que citar también al gran profesor de Lovaina, Monseñor Mercier, (Gómez Izquierdo, obra citada, cap. XVIII.)

(20) Balmes, "Historia de la Filosofía," art. Hegel.

(21) Es curioso saber que en Francia, en el siglo pasado, antes de que la escolástica se restaurase, toda la filosofía del clero se encerraba en un manual, "Philosophia Londonensis" (Baunard, "Un Siècle de l'Eglise de France," pág. 359) de donde salió un poco más grande, pero no más profundo, nuestro conocido Bouvier.

